

Desde la luz de la fotografía, desde la materia del barro modelado.

Dos formas de entender la forma confluyen en un mismo lugar, un lugar de cruce, de interferencia, de inferencia: «confluencias»
Dos actitudes ante la forma, diferenciadas, polarizadas, enfrentadas incluso, que desde un mismo ámbito docente – el Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona – se sienten íntimamente unidas por el principio creador, mayéutico, de dar a luz a la forma, de aflorar a la superficie de lo visible aquellos principios invisibles de la vibración del alma que crea, y que algunos llamamos arte.

Así nace, en la confluencia de ambos ríos, un espacio de creación que, en forma de laboratorio de formas – y como actividad de libre elección dentro de la docencia impartida en nuestra facultad –, ha permitido a un conjunto de alumnos, que ahora presentan sus conclusiones en esta exposición, abordar la problemática de ese traer la forma a la luz y a la materia desde la reflexión individual y colectiva. Para ello se ha favorecido el debate y la puesta en común de aquello que creemos que nos es propio en el ámbito de las Bellas Artes: la creación.

Así, estos hacedores de formas, aún protegidos por el techo embrionario de un conservatorio de las artes, han tenido que impregnarse de un único sujeto, un único tema desde la perspectiva aparentemente múltiple de la luz y de la materia.
Ellos han sido la síntesis de este in-corpore, de este in-corporar nuestras disciplinas desde sí mismos: incorporar y corporificar, desde dentro y hacia fuera. Desde y hacia su propio cuerpo; hacia y para el cuerpo del arte. Cuerpo re-presentado, cuerpo re-presenciado.

El fotón es el primer cuerpo, la esencia de la forma aún sin materia. La luz, acción pura de dar, es el principio creador de la fotografía. Transmisión, transporte de la forma más allá de la sustancia, comunicación a través del misterio de lo sutil y lo inasible.

Desde el modelado, la luz también es materia: la materia necesaria para el percibir y generar el volumen, para recorrer y acariciar las superficies y los planos, para generar las sombras, el contraste de los vacíos y los llenos, de los blancos y los negros. Materia necesaria para apereibir el discurrir vibrante de los grises que modelan de uno a otro punto el espacio. Materia plástica. Modeladora. Modelable.

En el dibujo que su vibración hace en nosotros se hace evidente, manifiesta. Nos configura electrón a electrón hasta hacernos cuerpo nuevo. Participe de su mensaje, que porta desde el sol u otra estrella hasta un puñado de haluros de plata, hasta nuestros más minúsculos poros, nuestros conos o neuronas, pensamiento, conciencia. Luz en comunión con luz, luz dando a luz.

Imagen latente, incubando la pulsión del más mínimo vibrar recibido y recogido.
Imagen revelada como presencia, atención a la esencia que se ha de mostrar y tomar cuerpo. Imagen fijada como sentido, afirmación, formación.

Desde el modelado, la materia es la madre, Mater Terra que nos permite llegar a la forma. El barro – o la arcilla – es elemento primario que sustenta la forma, que la acoge, que la gesta. La tierra, como materia, es la matriz que contiene una y toda forma, tosca y sutil, concreta e infinita. Una materia que es prolongación de nuestra propia materia.

La primera cámara lo es todo, es el universo en penumbra recogido hacia su centro en expansión, de donde surge la primera expresión, toda verbo, magma de nombres, hecho ya ahora estrellas y hombres.
La más minúscula célula es cámara. Contenida tras una membrana a través de la cual recoge un flujo controlado de energía que acumula, procesa, fija, y que la constituye como forma, estructura, identidad, y vida.

Desde el modelado luz y materia confluyen como principio únicos: fiat lumen y fiat materia son un mismo único principio, una misma única cosa, que se entremezclan como la tierra y el agua para permitir una perfecta conjunción entre nuestras manos. Si de una primera energía nace una luz, y de la luz la materia, como

densificación, en ambas se encuentra el principio plástico del modelado, la capacidad de impregnarse de forma.

Fina película entre la densidad del agua y el aire es lente. Contraste, encuentro, hallazgo de lo diferente. Una gota, una lágrima es lente. Recoge y proyecta. Difracta, refracta. Enfoca, concentra, amplía.

In corpore / de corpore. Para el modelado sea crea desde, con, para y hacia el cuerpo. Se modela con el cuerpo, que no son solos nuestras manos, sino la danza perenne del trabajo del barro, del movimiento que se fija lenta pero eficazmente en la pieza de barro. Pero el cuerpo, también sale del barro como proyección, como representación y, si es posible, como presencia. Modelar y figurar – corporizar – son tan solo una continuidad en el espacio, una prolongación de nuestro espíritu en el espíritu fijado, inserido, al dar forma – al dar figura – al barro.

Fruto de las diferentes operaciones ópticas y sus múltiples combinaciones se hacen visibles todo tipo de imágenes, en una vorágine de especulaciones y reflexiones que se aglutinan en densas y complejas estructuras. Son mapas entretejidos que guardan tras su aparente formalidad la viva representación del primer vibrar y su viaje hasta el pulso que resuena en nosotros.

Desde el modelado, por tanto, el arte es la capacidad de trascender la materia para dejar encerrada en ella un templo de emoción, un capilla de humanidad. Si se me permite, diría que el modelado es arte cuando es capaz de dejar prendida una luz, una candela, en el núcleo oscuro de la materia.

Hay por tanto la suma de dos artes: el visible, por el cual al modelar desplazamos la materia, configuramos el volumen, adentrándonos hacia la sutil perfección de los detalles; el invisible, por el que al modelar dotamos a la escultura de alma .

Concentrarse, fijarse para corporizar la revelación del cuerpo primigenio que ha nacido luz en el seno de una estrella y que ahora nos forma y nos comprende.

Hacer silencio hasta generar el vacío necesario para que las imágenes resuenen nítidas e impregnen de sentido cada movimiento. Que cada gesto se haga signo, conciencia del pensamiento más sutil y originario.

Para el modelado, enseñar a modelar no es sólo enseñar a retratar al modelo que tienen los alumnos ante sus ojos. Como prolongación la propia práctica artística, enseñar a modelar es enseñar a apasionarse por el modelado, que no es solo el amor al placer del contacto con el barro, sino también la emoción vibrante de descubrir cada superficie, de cada línea, de cada punto y la conciencia de que aquello tan heterogéneo que pasa por nuestra mente y por nuestras manos es un pequeño todo, un microcosmos.

Favoreciendo el intercambio entre las disciplinas modelado y fotografía, y potenciando el acercamiento a la fenomenología propia de cada una de ellas, "Confluencias" es un laboratorio de lo cambiante, obrador del encuentro entre distantes, una búsqueda de lo esencial mediante la puesta en común y experimentación de las preguntas íntimas Materia y Luz.

Desde el modelado, "confluencias" es un lugar de paso, un cruce donde se encuentra aquello que nos es común a las artes plásticas, a la poesía de la forma. Es mirar las cosas con una mirada menos llena de prejuicios. Cruzarse, mezclarse, contagiarse... no es una renuncia, sino una apertura y, en ocasiones, una liberación.

El principio del modelado se basa en la observación, en un doble ámbito interior/exterior: mirar hacia fuera, pero también mirar hacia adentro; modelar, pero modelarnos; modelar el barro, pero, en definitiva, modelar la mirada.

Modelar, es, por tanto el medio a través del cual transformamos un pedazo de barro, un fragmento de materia, densa y oscura, en un receptáculo del espíritu, en una materia magnética, vibrante, iluminada. Modelar es levantar la materia desde lo indeterminado e informe a lo determinado y sutil, pensado, experimentado, dibujado, inspirado... materia modelada.

Las preguntas se aglutinan en torno a la forma, desde y hacia la identidad del cuerpo como condensación de experiencias, reflexiones, emociones, vivencias.

La cámara es usada como amplificador de la experiencia, como intersticio en el tiempo de la mirada, espacio detenido en contemplación, mirada a la mirada; recreación de la primera forma, imagen primigenia, luz.

Nacimiento, conciencia, ser.

Imaginar, crear imagen, transformar: figurar y transfigurar... la mirada atenta del artista se concentra en el acto de crear imágenes. De barro, lienzo, de papel, de luz, nuestra labor es la de imagineros, hacedores de iconos que hablan, que comunican, que nos comunican, que relacionan y nos relacionan, es decir, que significan, que nos aportan una emoción, un sentido, más allá de los conceptos, más allá de las palabras.

Ramón Casanova / Jorge Egea
Departament d'Escultura
Facultat de Belles Arts. UB